



# CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA

## CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO



MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ  
ALFREDO MARTÍN GARCÍA

(EDS.)

[ENTRAR]

# CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)“04/17”

316.74:32(460)

## **Edición:**

Fundación Española de Historia Moderna  
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

## **Editores de este volumen:**

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

## **Coordinación de la obra:**

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

## **Colaborador:**

Francisco Fernández Izquierdo

## **Imprime:**

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]



# Arbitrismo Militar al otro lado del mundo. Anhelos de China y miedo a Japón en los memoriales de Filipinas en el s. XVI

Antonio Míguez Santa Cruz  
Universidad de Córdoba  
gesto\_tecnico@hotmail.com

## Resumen

La extrema situación española vivida en Filipinas derivó en diversas propuestas al rey de índole militar. Lo irrealizable de estas medidas, junto al profundo trasfondo decadente, nos permite hablar de una tipología de arbitrismo quizá privada de componente intelectual, pero tan válida para extraer conclusiones como la vertiente clásica del mismo. Estas instancias se dividían básicamente en dos tipos: la primera de ellas enfocada a la toma del territorio chino, mientras que la segunda se preocupó por fortalecer la guarnición de Manila ante un eventual ataque japonés.

## Palabras Clave

Monarquía Hispánica; Frontera; Ejército; China; Japón; Decadencia.

## Military Arbitrism to the other side of the world. China's wishes and fear to Japan in Filipines' memorials in the XVI century

## Abstract

The extreme Spanish situation that happened in Filipines caused a wide range of military proposals to the King. Both these proposals, which were unfeasible, and the decadent background from these ones let us consider this as a typology of arbitrism, maybe deprived of an intellectual component, but it is really valuable to extract conclusions as well as the classical aspect derived from it. These requests are divided basically in two types: the first one, focused on the conquest of the chinese territory; while the second one aimed at strengthen the Manila's garrison facing a possible japanese attack.

## Keywords

Hispanic Monarchy; Frontier; Army; China; Japan; Decline.

## Introducción

La ausencia de tratadística y relación intelectual alguna con la *Escuela de Salamanca* no implica que, en un imperio tan universal como el español, se dieran otros casos semejantes al arbitrismo económico surgido a partir de la segunda mitad del siglo XVI. En realidad, tanto las instancias de Francisco Tello, décimo gobernador de las Filipinas, como las de Sancho de Moncada, no hacen más que manifestar desde perspectivas diametralmente opuestas un mismo mal: la incapacidad de control sobre un territorio inmenso.

Así pues, y adhiriéndome a la terminología usada por algunos de los más recientes estudios,<sup>1</sup> voy a llamar genéricamente *arbitrismo militar* a toda sugerencia, demanda, o súplica de índole castrense, formulada al monarca mediante relaciones, cartas y memoriales. Asumiendo la conceptualización peyorativa del arbitrismo castellano, entre otros factores por la impo-

---

<sup>1</sup> Es muy destacada la obra de GARCÍA HERNÁN, E. (2004). *Milicia General en la Edad Moderna. El batallón de Don Rafael de la Barreda y Figueroa*. Madrid: Ministerio de Defensa. También se incide sobre la materia en la reciente tesis doctoral de JIMENEZ MORENO, A. (2011). *Nobleza, Guerra y Servicio a la Corona: Los Caballeros de hábito en el siglo XVII*. Madrid: Universidad Complutense.

sibilidad fáctica de ejecutar tales medidas, no debemos pensar que esta clasificación oriental fuese menos descabellada en sus dislates. En este sentido sería tan ilógico plantearle a Felipe II la desamortización de los bienes eclesiásticos como la conquista del imperio chino. Pero no adelantemos acontecimientos.

Es elemental para la óptima aprehensión del tema que tratamos entender el móvil de cada tipo de arbitrista. Para el caso del arbitrista económico, diversos intelectuales, casi siempre altruistamente, planteaban las medidas que concluían mejores para el Estado por quiméricas que éstas fueren; por otro lado, el arbitrista militar emite su petición atendiendo a una necesidad primaria de subsistencia o promoción social, luego los intereses dentro de esta tipología serían, en la mayoría de las veces, particulares. ¿Pero qué llevaría a un gobernador de las Filipinas hasta una situación tan extrema?

El primer asentamiento castellano en Cebú, así como la ulterior expansión por Luzón, situó a los españoles en un contexto de *Frontera* donde prácticamente todas las variables se revelaron hostiles; al Sur, los sultanatos de Mindanao condicionaban la implantación del cristianismo; al Oeste se halló una Civilización milenaria, muy distinta de las que poblaban América; al Norte se situaba una nación que estaba forjándose como Estado por medio de unas cruentas guerras civiles; al Este se encontraba la inmensidad de un océano desconocido e insondable, tan sólo escudriñado por Andrés de Urdaneta tras decenas de flotas perdidas; y finalmente, un factor que influye en cualquier dirección: el tiempo, tan incómodo y traicionero como se pueda imaginar, cuando no originaba fenómenos climáticos extremos nunca antes vistos por los ibéricos.<sup>2</sup>

Hemos de convenir, pues, que las circunstancias imperantes en *las Españas del Pacífico* no eran las ideales. No importaba. La metrópoli, siempre cristianísima, primaba la evangelización ante la dificultad, la conquista ante la adversidad. Sabedores de las condiciones desfavorables, el Consejo de Indias siempre proponía al monarca *especialistas* para el cargo, ya sean burócratas destacados en la América Colonial, como Francisco de Sande, u oficiales fogueados en los tercios viejos de Flandes, como Juan de Silva.<sup>3</sup> Lastimosamente, la valía de los Capitanes Generales a menudo se veía superada por la coyuntura, y es aquí donde habríamos de encuadrar el fenómeno que estamos analizando. El *adelantado* López de Legazpi ya hizo notar en los primeros tiempos la ausencia de *facilidad* en la Conquista al otro extremo del Globo, y si los españoles deseaban alcanzar satisfacción, qué menos que dirigirse al mismo Rey en estos términos: *Suplicamos a Vuestra Majestad nos provea con la brevedad y diligencia que conviene para que en estas partes se prosiga el intento de Vuestra Majestad de meter en ella la religión cristiana y reducir a esta gente...*<sup>4</sup>

## Los anhelos de China

Esta problemática se solucionó relativamente rápido, lo que estabilizó la posición ventajosa de las Filipinas y abrió la posibilidad de abordar otras empresas, cómo decirlo, más ambiciosas. Ahora sí, China, la perla del continente asiático, el territorio fantástico descrito por el

<sup>2</sup> CABRERO, L. (2000). *Historia General de Filipinas*. Madrid: Ed. Cultura Hispánica, p. 32.

<sup>3</sup> Para saber más, SCHAFER, E. (2003). *El Consejo Real y Supremo de las Indias: su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria*. Valladolid: Marcial Pons Historia.

<sup>4</sup> AGI, Patronato, 23, R. 23.

veneciano Marco Polo, empezó a entrar de lleno en el imaginario de unos funcionarios *castigados* en el confín del mundo, y que se agarraban al *sueño amarillo* como si de un clavo ardiendo se tratara. Hasta los mismos religiosos, acaso obnubilados por la posibilidad de patrocinar un nuevo arzobispado a la *chinesca*, entraban al trapo. Tal es el caso de Martín de Rada, agustino, que allá por 1569 escribía en estos términos: *Para conquistar una tierra tan grande y de tanta gente es necesario tener cerca el socorro y la acogida para cualquier caso... aunque según me he informado... la gente de China no es nada belicosa...*<sup>5</sup>

Hugh Thomas aporta más datos en este sentido. Según el hispanista inglés los españoles flirtearon cada vez más con esta posibilidad, recopilando datos aquí y allá, o interrogando a *sangleyes* siempre que se pudiera dar el caso. Incluso Legazpi, más cerca ya de los devaneos seniles que del lustroso caballero que un día fue, cedió ante el febril sueño: *mediante Dios fácilmente, y no con mucha gente, serán sujetados.*<sup>6</sup> Entiéndase, los chinos.

Del otro lado, la victoria del bando español en Lepanto no hizo sino incentivar las ideas de conquista, y por ello el Virrey de la Nueva España, Martín Enríquez de Almansa, da instrucciones a un antiguo expedicionario de Legazpi, Juan de la Isla, para que se indagase aún más en el conocimiento sobre el imperio Ming. Thomas transcribe literalmente a Enríquez diciendo que no sólo se buscaba una simple exploración del territorio, sino también *la conquista de tierra española*. Nos percatamos cómo la ilusión iba tomando forma, no sólo ya en las mentes de los gobernadores de Filipinas, sino también en un cada vez más ofuscado Virreinato de Nueva España.

No obstante, y a pesar de las ansias expansionistas de Guido de Lavezaris, la causa se tomó un respiro por las exigencias que planteaban los protestantes en los Países Bajos. Obviamente, fue en este momento cuando el proyecto dejó de tener visos de realidad en la mente de Felipe II,<sup>7</sup> lo cual no impidió que personajes posteriores siguiesen pidiendo *arbitrios*, en definitiva, llamando a una puerta que, no sólo nunca se llegaría a abrir, sino más bien, nunca llegó a existir.

Francisco de Sande, tercer gobernador de la Capitanía Filipina, fue probablemente el prototipo de arbitrista militar. Doctorado en derecho por la Universidad de Sevilla, nos hallamos ante un hombre culto y que desempeñó diversos cargos en la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá. Desde el primer momento en que fuera nombrado Capitán General, allá por Agosto de 1575, se interesó por el expansionismo, primero abordando la conquista de Borneo, y, un año más tarde, instando al Monarca a tomar *El Celeste Imperio*. En una misiva donde se explicaban los quebraderos que el corsario chino Lim-a-Hong provocaba, el Doctor Sande se despachó a gusto afirmando que podría subyugar a todo el país de Ming con tan sólo seis mil castellanos. No se quedó ahí la cosa; también explicaba detalladamente la táctica militar a seguir, y justificó el negocio afirmando que los chinos eran *idólatras* y *sodomitas* y que se entregaban fácilmente al *robo* y la *piratería*.<sup>8</sup> Cuatro años después –apenas unos meses antes de que retornara a Nueva España– su mensaje ya era más relajado, pero aún dejaba entrever las ansias de promoción que

<sup>5</sup> AGI, Filipinas, 79, N.1.

<sup>6</sup> Hugh Thomas pronunció una conferencia sobre este tema en la embajada Mexicana hace pocos meses. Se puede hallar un pequeño resumen de la misma en *Letras libres*, nº de febrero de 2012.

<sup>7</sup> OLLÉ, M. (2002). *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*. Barcelona: Acantilado, p. 238.

<sup>8</sup> AGI, Filipinas, 6, R.3, N.26.

le caracterizaron a su llegada a las islas. Sande defendía la conveniencia de la conquista China, pues: *si el Rey lo concertase –los chinos– podrían dar lo que tienen a las Españas, de barato, y así poder venir a gozar el mejor y más rico reino del mundo...*<sup>9</sup>

Ya dijimos que los motivos de dichas peticiones respondían a una cuestión de mejora vital, siempre desde una perspectiva individualista, pero este tipo de arbitristas militares siempre trataba de presentar el proyecto como una medida indispensable para el bien común. Veamos cómo, en esta línea, apostilla Francisco de Sande su propuesta de conquista a Felipe II: *El verdadero concierto es que aún todo me parece a mí poco para el Rey de Castilla y León, que es Vuestra Majestad, que es el suyo*<sup>10</sup>, *y merece más y lo puede todo...*<sup>11</sup> Como se ve, demagogia e intereses cruzados.

Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, nuevo gobernador de las Filipinas a partir de 1580, trató de congeniar con los portugueses de Macao aludiendo a que ahora ambas naciones eran súbditas de la misma Corona. Para esta improbable misión eligió a un jesuita llamado Alonso Sánchez, que partió de las Filipinas a la Colonia lusa el 14 de Marzo de 1582. Lo que después sigue es una especie de *Odisea* que cambió el Egeo por otro telón de fondo; la arbitrariedad de los dioses clásicos no llegaba hasta el Mar Meridional de la China, pero, a cambio, el padre Sánchez hubo de lidiar con los caprichos del Monzón. Tras un año fuera de Manila el jesuita retornó a la capital para exponer las conclusiones a las que había llegado tras su estancia en China. Según Hugh Thomas, el joven religioso sostuvo la imposibilidad de evangelizar el país sin apoyo militar,<sup>12</sup> afirmación que llevó a ciertos estudiosos a defender la teoría de un soborno por parte lusitana, recordemos, más afines a *La Compañía* que la facción castellana.<sup>13</sup> Juan Hernández Hortiguera desbarataría esta teoría de la conspiración presentando a un padre Alonso muy controvertido incluso dentro de la misma orden jesuita. En efecto, el presidente de la *Asociación Cultural Galeón de Manila* indaga también dentro de la mitografía histórica, pues defiende la existencia de un memorando escrito por el mismo Alonso con intención de ser entregado a Felipe II. En dicho documento se abordarían las posibilidades de *La empresa China*, aunque eso sí, contando con al menos diez mil soldados españoles.<sup>14</sup>

El caso de Alonso Sánchez es tan complejo que daría para un artículo aparte. Empero, no sólo las bajas jerarquías eclesiásticas caían en el prurito de proponer imposibles. Domingo de Salazar, insigne riojano, padre de la Provincia del Santo Rosario, y obispo de Manila contemporáneo al padre Alonso, se erige en otro de los baluartes del arbitrista militar de finales del siglo XVI. La cuestión llegó a alcanzar tal magnitud para Salazar que éste se llegó a enfras-

<sup>9</sup> AGI, Filipinas, 6, R.3, N.38.

<sup>10</sup> Francisco de Sande se refiere a los portugueses, que en el año de 1580 empezaron a formar parte de la Corona española. El comentario esconde los rencores que los mismos ibéricos se reservaban entre sí en un lugar tan alejado; la dificultad de desentrañar la línea de demarcación de Tordesillas, el florecimiento de rencores nacionales, y, sobre todo, la competitividad comercial, fueron factores clave para entender esta problemática. Para saber más, SOLA, E. (1999). *Historia de un desencuentro. España y Japón (1580-1614)*. Madrid: Fugaz.

<sup>11</sup> AGI, Filipinas, 6, R.3, N.38.

<sup>12</sup> AGI, Filipinas, 79, N.10.

<sup>13</sup> Si la teoría fuese cierta, el hecho resultaría muy esclarecedor para entender la imposibilidad de una conquista de China. Los mismos portugueses, sabedores de los condicionantes que implicaba la *Contrarreforma* para Madrid, pusieron como exigencia en la evangelización China un factor fuera del alcance castellano. Así, de un golpe, los jesuitas portugueses se ahorrarían la competencia con los dominicos y agustinos castellanos.

<sup>14</sup> HERNÁNDEZ, J. (2011). “Felipe II y la Conquista política, militar y espiritual de China”. *Revista Filipina*, 13/3, pp. 20-23.

car en una serie de pleitos con Gregorio XIII, el Papa del Calendario, con el fin de garantizar la posibilidad de una hipotética conquista española. De esta forma Salazar presentó un proyecto de *poca dificultad*,<sup>15</sup> abordable mediante tan sólo ocho mil soldados, aunque si la causa exigiera más de lo previsto se contaría con la ayuda de otros seis mil *ashigaru*<sup>16</sup> procedentes de la isla de *Kyushu*. Así se aprovecharía, primero, la amistad de los *daimyo* cristianos y, segundo, el desencuentro que chinos y japoneses mantenían desde décadas atrás debido a los expolios de los *waku*<sup>17</sup> en costas continentales.<sup>18</sup>

Según lo visto, y aunque fuese de soslayo, la idea de un hipotético control sobre un territorio tan rico como el chino actuó cual bálsamo para algunos de estos militares y religiosos. La sola imaginación presentaría un panorama donde los administradores del territorio más ingrato del Imperio tornaban en principales candidatos a ocupar ducados, marquesados, o, en el peor de los casos, recibir encomiendas. Y esto sería tan sólo el principio, el comienzo de una *Conquista Total* que terminaría por aglutinar bajo una misma corona, la española, a territorios como India, Camboya, Siam, las Molucas, Borneo o Sumatra.

Se observa perfectamente. Quizá el componente descabellado e irrealizable de una petición sea el rasgo más distintivo de este fenómeno: China disponía de más de cinco millones de soldados a finales del siglo XVI.

## El miedo a Japón

La otra vertiente de Arbitrismo militar dada en las Islas Filipinas iría de forma directa relacionada con la seguridad de sus habitantes. El gobernador, en este caso segundo máximo responsable del mantenimiento de la jurisdicción, se dirigiría al monarca con el fin de informar sobre un escenario peligroso; precisamente al revés que sucedía con las ansias de Conquista proyectadas sobre *la tierra amarilla*. Ahora, los potencialmente conquistados serían los españoles.

Hemos visto anteriormente cómo Domingo de Salazar contaría con la ayuda de los *daimyo*<sup>19</sup> en caso de necesidad. Entonces, si los japoneses estaban dispuestos a prestar ayuda a los españoles ¿cómo podrían significar una amenaza para la integridad castellana? La respuesta vendría derivada de la tumultuosa situación política vivida en las islas del Sol naciente. Desde la *rebelión de Ōnin*, una disputa en la sucesión del shogunato de Ashikaga a mediados del siglo XV, los distintos señores feudales de Japón luchaban entre sí en una carrera por alcanzar el máximo poder dentro del archipiélago. Este fue el panorama con el que se toparon los primeros europeos a su llegada a Tanegashima en 1543, y que habría de perdurar hasta la ascensión de Oda Nobunaga, quién puso la primera piedra para la unificación definitiva del país a inicios del siglo XVII.

Japón se dividía en sesenta y seis *daimiatos*, territorios *cuasi independientes* que buscaban un interés propio. Ergo, debemos suponer que habría algunos feudos más partidarios de la

<sup>15</sup> AGI, Filipinas, 74, N.22.

<sup>16</sup> Soldado de infantería en los periodos Muromachi y Edo.

<sup>17</sup> Pirata japonés. Su número llegó a ser muy numeroso debido a las deserciones originadas en una guerra civil masiva.

<sup>18</sup> MARTINEZ-SHAW, C. (2007). *La ruta española a China*. Madrid: Ed. El Viso, p. 66.

<sup>19</sup> De forma más o menos expresa, señores de feudo japoneses.



causa castellana y otros que no lo serían tanto. Normalmente, los Señores del sureste siempre guardaron una relación amistosa con los occidentales, en gran medida porque ambos grupos –japoneses y europeos– convivieron mediante una relación simbiótica, aunque siempre más basada en las posibilidades de lo que podría ocurrir que en lo ocurrido verdaderamente. Dicho de otra forma; si los japoneses permitieron la evangelización castellana fue, en gran medida, porque a los religiosos siempre les seguían los comerciantes. Una religión bárbara a cambio de un provechoso comercio en tiempos de guerra. Por supuesto, las mentes calenturientas de unos y otros siempre especularon con las alianzas militares, aunque como dije, esto no fue más que un *proyecto ficción*.

Si bien los daimyos cristianos fueron favorables, la relación con los caudillos principales fue más azarosa. La instauración de los españoles en Filipinas fue tardía para entablar relaciones diplomáticas serias con Yoshiteru, último shogun con algún soplo de poder político durante la dinastía Ashikaga. La muerte de éste a manos de Matsunaga Hisahide en 1565 supuso un traspaso “extraoficial”<sup>20</sup> de poder hacia un Oda Nobunaga que, en realidad, ya lo venía despa-chando desde años antes. Tanto Yoshiteru como Nobunaga fueron hombres que percibieron el momento histórico al que asistía Japón, ya que ambos aceptaron la presencia europea con una mezcla de fascinación y curiosidad.<sup>21</sup> Desgraciadamente, los españoles no pudieron disfrutar este *filoccidentalismo* de manera oficial, pues las primeras relaciones diplomáticas entre éstos y los nipones no se dieron hasta 1591. Para este entonces Nobunaga ya había resultado muerto a manos de Akechi Mitsuhide, siendo Toyotomi Hideyoshi quien retomara la obra unificadora. El *Taicosama*, pues así sería identificado en la documentación castellana, no sería tan abierto de miras como su predecesor, y temiendo las repercusiones de una religión pujante y extranjera decidió emitir un edicto anticristiano en 1587. Si a ello le unimos una cierta tendencia a la megalomanía, al militarismo, y al afán conquistador, podemos entender cómo en las islas Filipinas la situación pasó de castaño a oscuro.

Gómez Pérez das Mariñas, Caballero de Santiago y de tan buenas dotes administrativas como guerreras, empezó a hacer eco de la comprometida situación en Manila. El gobernador recibió la primera embajada formal de Japón, aunque ésta estuvo lejos de ser cordial y relajada; Hideyoshi, en boca de su embajador Harada Kiemon, instó a Dasmariñas a que le rindiera vasallaje y cortase el comercio con los daimiatos disidentes. Luego de esto se sucedió un intercambio de embajadas<sup>22</sup>, pero, aparte de los formalismos diplomáticos, las conversaciones no parecieron encontrarse en lo más mínimo.

Observemos el siguiente memorial del gobernador gallego, fechado en 31 de Mayo de 1592:

*Después de escrita la que será con esta, sobre los recelos de los enemigos japones que quedaron aguardando, y los daños que han hecho algunos corsarios japones que han molestado esta rivera, he sabido cómo en Ilocos, que es la costa que más han frecuentado estos ladrones del Japón, saltaron*

<sup>20</sup> Legalmente el shogunato fue heredado por Ashikaga Yoshiaki, hermano de Yoshiteru, pero el poder real fue asumido totalmente por Nobunaga, daimyo de Owari.

<sup>21</sup> Muy esclarecedoras son las valoraciones de Antonio Cabezas, que desmitifica la figura peyorativa de Oda. CABEZAS, A. (1995). *El Siglo ibérico en Japón*. Valladolid: UVA.

<sup>22</sup> Para saber más, GIL, J. (1991) *Hidalgos y Samurais*. Madrid. Alianza Universidad.



*cosa de treinta de ellos en tierra, y los naturales le dieron tan buena maña, que como ya estaban advertidos, los mataron a todos...*

La situación, desde luego, era tensa. No sólo se habla oficialmente de “recelos” y de “esperas”, sino que además se recoge uno de los males endémicos que sufrían todas las naciones colindantes: el azote de los waku. Pero sigamos:

*Así mismo ha entrado aquí y ahora un navío de chinos y japones, que vienen de Japón con harina y otros bastimentos, y se refieren que el Rey quedaba haciendo cantidad de navíos de alto bordo, por donde se acaba de verificar y confirmar... las sospechas de que doy cuenta a Vuestra Majestad, porque ya cesa el impedimento que nos decían de que los navíos que tenían no eran a propósito para esta navegación... Dicen también estos chinos con juramento que el Japón ha mandado...hacer tres navíos en cada provincia, y que las provincias donde se hacían eran más de sesenta, que esta cuenta es de ciento y ochenta navíos, y pueden venir más de cien mil hombres, porque de ordinario estos navíos traen de cuatrocientos a quinientos hombres...<sup>23</sup>*

Se imagine el lector la situación. El gobernador, en un esfuerzo por capear el temporal, envía a un dominico para ablandar a “El Japón”<sup>24</sup>, que le recuerda, hierático y bajo amenaza, la imposición a las Filipinas de rendir vasallaje al país del Sol naciente. Unos meses más tarde, unos chinos llegados en barco le dan la noticia de que el Taico organizaba una flota colosal de conquista. Si bien es cierto que algunos chinos ponían a Corea como objetivo de la flota, Dasmariñas no confiaba en ello:

*Han publicado jornada contra Corea, que es una tierra fuerte y áspera junto a la China, y tan dificultosa de ganar, que se tiene por sin duda que si allá va se ha de perder; y así se arguye que él –Hideyoshi Toyotomi– ha querido echar voz y nombre de Corea, para hacer el golpe en Manila...<sup>25</sup>*

No obstante a las sensaciones del militar, el ataque acabó recayendo en Corea, lugar mucho más trascendental que las Filipinas en la escala de prioridades del *Cuambacodono*. Es cierto que el archipiélago castellano proporcionaría un enclave estratégico de valor para los japoneses, pero pienso en la necesidad que tendría Toyotomi por mantener ocupados con una guerra larga a muchos de los daimyos sometidos recientemente. Aunque claro, esto no lo supo Dasmariñas hasta algo más tarde:

*Reconocido está con ciudad y contorno y puestos y bahía, de los cuales... espías han tenido suficiente relación de las cosas de esta tierra y su riqueza, y la flaqueza de los naturales de ella, que poca gente española (hay) que la defienda. De más de esto le ha advertido muy particular y menudamente un tal Gaspar, Japón (y) cristiano, que (se) fue de aquí con gran noticia y conocimiento de las cosas de esta tierra...*

El gobernador expone ante el Rey las precarias condiciones militares de la isla, con una guarnición de apenas mil quinientos soldados castellanos y unas decenas de cañones. Además,

<sup>23</sup> AGI, Filipinas, 18B, R.2, N.7.

<sup>24</sup> Así se referían los castellanos a Hideyoshi Toyotomi, de la misma forma que a Murad III lo llamaban “El Turco”.

<sup>25</sup> AGI, Filipinas, 18B, R.2, N.7.

y para más escarnio español, dichas circunstancias eran muy bien conocidas en Osaka, debido, entre otras cuestiones, a las internadas de espías japoneses llegados con la excusa de peregrinar a las iglesias. La situación parecía extrema y a fe que se tenían razones para creerlo, por lo que tocaba reclamar ayuda:

*Por manera que parecen premisas de que la venida –de los japoneses– es cierta, y todos acuerdan que si no lo fuere para Octubre de este año será sin falta para abril de 1593, y que han de morir todos o ganar (esta) tierra. Yo, luego (de) que entendí estos designios, procuré hacer algunas prevenciones, y porque las más de ellas me las impedían entonces los religiosos, junté las Órdenes y les hice la plática que Vuestra Majestad verá en el papel que aquí va... Y así hice Junta de Capitanes y Oficiales de guerra para tratar sólo lo que allá era anexo y necesario de prevenir... y vista esta relación en formación y los demás papeles que aquí van, Vuestra Majestad será servido de mandar y proveer en esto lo que el aprieto y necesidad piden para el remedio y defensa de esta nueva Iglesia, y una plaza tan importante como esta y de tan grandes expectativas y que tanto cuesta a Su Majestad y a los suyos. Yo sólo suplico a Vuestra Majestad que me mande proveer de gente de Castilla y no de México, y que al Virrey se ordene que a lo que de aquí se le pidiere en semejantes aprietos acudan de México como al Servicio de Vuestra Majestad conviene, porque aún lo que Vuestra Majestad ha mandado de los fletes y dineros con que aquí han de corresponder para el campo y municiones, no ha llegado... No vinieron las Cédulas de esto, tomada la razón habiéndose enviado de aquella manera a Sevilla, estando ya embarcado, con lo cual padezco mucha necesidad de gente de Guerra y municiones, que son menester, y que no lo digo para disculpa de algún suceso que yo no he de llevar, (son) las trabas del sino, cumplir con la vida, la deuda que a Dios y a Vuestra Majestad debo en esto, y aunque el remedio no es posible que llegue para el aprieto que espera tan cercano ... a lo mejor servirá para lo de adelante, y que entienda Vuestra Majestad que tiene enemigos poderosos cerca de una plaza tan débil como esta.<sup>26</sup>*

Dasmariñas no puede ser más explícito. En realidad, sus sospechas no dejaban de albergar fundamentos, máxime si atendemos al carácter caótico del Taico. Digo más, la obligación de todo militar sería esperar un posible ataque a pesar de las innumerables trabas que presentaba la defensa de Manila, a saber:

–Oposición de los religiosos, que veían peligrar el proceso evangelizador si las islas entraban en guerra o bien se preparaban para ello.<sup>27</sup>

–Poca dotación militar, incluso irrisoria si la comparamos con las tropas de conquista japonesas.

–Sise de los abastos de guerra durante la carrera oceánica.

–Actitud pasiva por parte del Virreinato de Nueva España a la hora de socorrer a las Filipinas.

Llama la atención el énfasis que sobre los conceptos *religión* y *plaza* ejerce Gómez Pérez. Para pedir arbitrio, se alude a los dos fundamentos básicos de la Monarquía, iglesia e hispanidad, elementos que corrían tanto peligro como la vida misma de los españoles en Filipi-

<sup>26</sup> AGI, Filipinas, 18B, R.2, N.79.

<sup>27</sup> Tal contrariedad religiosa hacia la militarización se podía aplicar también al caso sinológico. OLLÉ, M. (2000). *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*. Wiesbaden: Verlag, p. 128.

nas. Entonces, ¿no es acaso el arbitrismo militar otra forma de exponer los males económicos que padecía el Imperio? De modo desgraciado, Dasmariñas nunca sería complacido en sus solicitudes; en 1593, precisamente la fecha en que temía ser abordado por los japoneses, murió en extrañas circunstancias a bordo de la nao *La Capitana*, que se dirigía hacia la conquista de las Molucas.

Al año siguiente, el hijo del propio Dasmariñas, Luís Pérez, prosiguió con la labor diplomática de su padre esperando el resultado de otra embajada, esta vez compuesta por el Capitán Carvajal y el Padre Bautista. De nuevo Hideyoshi expresó su deseo por mantener amistad con las islas de Felipe II si éstas primero le rendían vasallaje. Luís Pérez respondió que se alegraría de que dos monarcas tan importantes como Felipe y el Cuambaco trabasen amistad, pero obviamente se negó a rendir tributo a más rey que el Austria. Veamos esta carta del segundo de los Dasmariñas:

*Después de lo que escribí a Vuestra Majestad en el navío San Felipe... he tenido cartas frescas del Japón del padre fray Pedro Bautista... por las cuales, y por las del emperador del Japón, se deja bien conocer la poca seguridad que nos promete su amistad y palabra, y que a cualquier pequeña ocasión le ha de mover a romperla. Yo le voy entreteniendo para ganar tiempo y para acabar de fortificar esta plaza... Mucho importaría que de México viniese gallardo socorro de gente, que es la que más ha menester esto, y ordenarlo al Virrey de la Nueva España con calor, porque viniendo el Japón, podrían con largo cerco y muchedumbre de gente, teniendo la tierra por suya (si nos faltase socorro) nos pondrían en aprieto. En cualquier caso no ha de faltar a lo menos el brío y determinación que conviene en los que aquí estamos para dar a Vuestra Majestad de su tierra y nuestras obligaciones buena cuenta...<sup>28</sup>*

Mismo apellido, mismas reclamaciones. De una forma u otra, el Almirante coreano Yi Sun Sin no haría más que lastrar el expansionismo de Toyotomi mediante su flota de barcos tortuga, por lo que no interesaría abrir un nuevo frente de batalla. Japón, aunque no se conocía hasta cuando, estaba concentrado en los países del norte. Por otra parte, el tránsito de Dasmariñas *el joven* como gobernador acabaría pronto, más concretamente en Julio de 1596, aunque su relación con las islas todavía le reservaba episodios relevantes como las expediciones a Camboya y Mindanao, o la revuelta de Sangleyes de 1603, donde jugaría un papel destacado.

El gobernador entrante, un sevillano llamado Francisco Tello de Guzmán, fue probablemente quien sufrió la situación más comprometedor. Él lidió con los escabrosos sucesos de la nao *San Felipe*, un barco que naufragó en las costas de Urado, y cuya carga, valorada en más de un millón de pesos, fue confiscada. Pero no acabó ahí el pleito; entre los objetos se halló una carta de marear con todos los enclaves, puertos y tierras pertenecientes a la Monarquía española, entre ellos los Virreinos de Perú y Nueva España. Masuda Nagamori, privado y consejero del Taico, preguntó a Francisco de Olandia, piloto de la nao, que cómo se habían ganado aquellos reinos tan lejanos. De todas las respuestas que podría haber elegido el ingenuo marino probablemente eligió la peor de todas: decir la verdad. Olandia relató a Nagamori la manera en que los españoles enviaban primero a los religiosos, preparando una estructura mental propicia, para que después llegase el ejército, y, finalmente, las instituciones. Sólo le faltó

<sup>28</sup> AGI, Filipinas, 18B, R.4, N.29.



esto a la susceptibilidad de Hideyoshi para emprenderla contra el cristianismo,<sup>29</sup> que vio cómo veintiséis de sus fieles ardieron en las costas de Nagasaki en lo que sería uno de los martirologios más cacareados de la historia reciente. Las quejas de Tello no se hicieron esperar, aunque es de reconocer que la réplica del Cuambaco fue de lo más elocuente. En una carta arguyó que, de la misma forma que el rey de España no permitiría a los monjes japoneses impartir la ley del shinto, él no daría permiso a los cristianos para tal cosa.

Prestemos atención a la siguiente relación de Francisco Tello al Rey de España, totalmente esclarecedora:

*Después de haber escrito a Vuestra Majestad las que van en este despacho, ha habido cartas del Japón de personas religiosas y de mucho crédito, en que dicen pues que el Emperador de los japoneses ha tomado la hacienda de la Nao San Felipe, que con mucho secreto había mandado despachar... Ayer hice Consejo de Guerra con los adelantados y capitanes y los antiguos de la tierra, y otras personas de plática y experiencia, y les propuse esto, y así mismo, las pocas fuerzas que aquí hay, pues hoy no se hallarán en todas las islas mil y doscientos hombres españoles, porque algunos han ido a la Pacificación de Mindanao, que pasan de trescientos, y otros fueron con el Sargento Mayor Gallinato a Camboya y no han vuelto ni se sabe nada de ellos, y así le ruego que se fortaleciere bien esta ciudad, pero no tenemos un Real para todo esto, pero yo venderé lo que hubiere y me empeñaré para superar lo más forzoso. Escribiré al Virrey de Nueva España para que reciba la carta con la Nao que tiene que partir, para que envíe seiscientos hombres y cincuenta mil pesos, así para socorro de la gente de guerra, que se le deben nuevas pagas, y para navíos (...) y otras fortificaciones que son necesarias (...) Suplico a Vuestra Majestad humildemente nos mande socorrer, pues somos sus súbditos y vasallos (...) y podíamos vernos en aprieto con un príncipe tan poderoso como el Japón. Yo saldré en persona con la mayor parte de gente que está dejando esta ciudad fortalecida y asegurada y me opono a toda la potencia del Japón (...) y si en esta ocasión o en otra acabare con la espada en la mano, como sería muy posible, suplico a Vuestra Majestad humildemente, se acuerde de Tomasina Tello, mi mujer, y de las hermanas monjas que tengo en España, que siempre las he sustentado y estoy pobre y arruinado por haber servido a Vuestra Majestad, con rectitud y limpieza y oficio para poder quedar rico, pero mi sino ha sido el ser de Dios y de Vuestra Majestad, y si valiere bien en estas ocasiones que he servido a su Majestad, espero que con su acostumbrada clemencia se acuerde de los muchos y buenos servicios de Juan Gutierrez Tello, mi padre, y de los de mis abuelos, para hacerme de una encomienda de consideración en mi Orden...<sup>30</sup>*

El documento, a medio camino entre la misiva y el protocolo testamentario, fue finalmente inútil; ni llegaron seiscientos hombres, ni los cincuenta mil pesos, ni mucho menos los japoneses. Hideyoshi Toyotomi, ya en el postrer impulso de su existencia, estuvo muy ocupado en garantizar el futuro de su vástago Hideyori, así como en afianzar sus posesiones continentales. Resulta paradójico, pues, que Japón nunca atacara el archipiélago Filipino, sobre todo luego de analizar los fragmentos anteriores. En 1598 Toyotomi muere con apenas unos meses de diferencia respecto a Felipe II. Esto supuso un periodo de estabilidad en las relaciones hispano-japonesas, seguido de muchos altibajos, y que se terminó por romper definitivamente con la ascensión del tercer Shogun Tokugawa y su persecución al cristianismo. De cualquier forma

<sup>29</sup> En realidad, los japoneses eran muy sabedores de estos protocolos, pero el hallar la carta sirvió como excusa para sacarse de encima el problema cristiano.

<sup>30</sup> AGI, Filipinas, 18B, R.7, N.61.

ya nunca existió un peligro tan manifiesto de conquista como en 90's, si es que éste no fue más un cliché mental derivado de la jactancia castellana que una posibilidad real.

Pero entonces de qué hemos hablado ¿de dos conquistas que nunca llegarían a ser? Desde luego, no es ése el concepto. Yo incidiría sobre un proceso de percepción, un camino iniciático si se quiere, por el cual los españoles asumen su debilidad real. El exaltado optimismo por la relativa fácil conquista de América sufrió un proceso de alquimia que lo transformó en pasividad e impotencia. Según dice Manel Ollé, Manila fue simplemente un *entrepot*, una ciudad de enlace en el mejor de los casos, urbe residual, casi estigmatizada diría yo, en el peor de ellos. Filipinas fue una empresa costosa no obstante, que poca o ninguna renta proporcionaba a la Corona, salvo la referente a la consciencia religiosa Imperial, la misma que imponía el catolicismo en tantos lugares *que no se ponía el Sol*. Como vemos, un panorama de lo más desalentador que a fuerza hubo de acortar la vida de todos estos hombres implicados –ya lo hemos visto, a veces literalmente–. La decadencia que iría consumiendo el erario hispánico a lo largo del Seiscientos ya ofrecía sus primeros síntomas; el ingente empeño bélico acarreado o la funesta inversión de la plata americana llevarían a La Corona a pedir préstamos a genoveses y alemanes, que acabaron por hipotecar la situación de toda la monarquía. No digo ya en el Pacífico. Aquí el declive militar ya era palpable desde hacía mucho tiempo atrás. En este territorio fueron normales los problemas institucionales, la lentitud del sistema administrativo, tan criticado en las cartas, o la misma conceptualización del militar español. Todo ello quedó indeleblemente grabado en los memoriales que hemos visto, donde se insta al Rey a mirar hacia *Las Españas* del otro lado del mundo, allí donde se asentaron “los primeros de Filipinas”.

[ÍNDICE]